

De cómo el turista accidental se enamoró de Granada

Situada a los pies de Sierra Nevada, en la confluencia de los ríos Genil, Darro y Beiro, con una altitud media de 700 m. sobre el nivel del mar, recibe al visitante que prefiere perderse por las estrechas y empinadas calles del *Albayzín*, descubriendo recoletas plazas, restos de muralla, perfumados miradores donde disfrutar a la caída de la tarde de los últimos rayos de sol que tiñen de rojo intenso el cielo granadino, para entrada ya la noche dejarse llevar por *El Sacromonte*, embriagado por el embrujo de sus cuevas. Pero Granada es mucho más: El arte mudejar, los tragaluces en forma de estrella que Juegan con el sol en *El Bañuelo*, los aljibes, el romanticismo de Lorca, la plaza de D^a Mariana Pineda con su estatua en homenaje a la noble bordadora de la bandera de la Libertad, y, ¡claro!, la joya nazarí. La Alhambra que, desde su inmarcesible belleza de yeserías, alicatados, maderas, mármoles o prismas colgantes, vigila los pasos del turista accidental que parte con la intención de volver algún día y seguir descubriendo las mil granadas posibles, arrullado por el rumor del agua...



A yanimof((29.08.06)